

Turismo cultural en las ciudades del patrimonio mundial de Europa del sur y del Mediterráneo

Rafael Pérez de la Concha Camacho

Coordinador Regional de las ciudades del Patrimonio Mundial (OCPM) de Europa del Sur y Mediterráneo Ayuntamiento de Córdoba

La Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial (OCPM) es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro que reúne a las ciudades que tienen en su territorio un sitio habitado inscrito como bien cultural en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Son lo que comúnmente conocemos como Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

La región de Europa del sur y el Mediterráneo de esta OCPM tiene su secretaría regional en la ciudad de Córdoba, y comprende las 57 ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Portugal. Tras la Segunda Conferencia Regional de esta Región de la OCPM, se han establecido las siguientes Comisiones Técnicas: Comisión de Urbanismo que será coordinada por la ciudad francesa de Lyon; la Comisión de Turismo, coordinada por la ciudad griega de Rodas; la Comisión de Financiación que coordina la ciudad portuguesa de Évora y la Comisión de Cultura cuya coordinación recae en la ciudad italiana de Nápoles.

Según el criterio del valor y extensión del Patrimonio Cultural distribuido sobre un territorio dado, las ciudades Patrimonio Mundial de Europa del sur y el Mediterráneo se encuentran a la cabeza del turismo patrimonial mundial. En cantidad y en calidad. La mayoría de los sitios y ciudades protegidos se en-

cuentran entre los más valiosos tesoros culturales y naturales registrados en la Lista del Patrimonio Mundial. La riqueza en esta región está sobradamente reconocida internacionalmente y así lo refleja el hecho de contar ya con el reconocimiento por parte de la UNESCO de 57 Ciudades del Patrimonio Mundial. Más de la mitad de todos los sitios y ciudades inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial se concentran en el área euromediterránea, con un significativo liderazgo en el Turismo Cultural Mundial.

El potencial del turismo cultural no ha sido hasta el momento bien utilizado en la Europa del sur y el Mediterráneo. El predominio del turismo de sol y playa ha relegado tradicionalmente al cultural a un segundo plano en la mayoría de los países sureuropeos. Sin embargo, en los últimos años ha empezado a emerger un turismo cultural que está redescubriendo no sólo el patrimonio monumental y cultural que poseen estas ciudades, sino una amplia y atractiva oferta de productos turístico-culturales basados o apoyados en este Patrimonio Cultural.

La distinción *Patrimonio Mundial* por la UNESCO comporta un sello de prestigio que coloca a las ciudades en el mapa de las grandes rutas de turismo cultural, ayudando así a su promoción. La creación de productos temáticos consigue acercar el patrimonio histórico a un mayor número de visitantes potenciales. Las ciudades Patrimonio Mundial son un polo de atracción de turismo cultural que necesita urgentemente de la colaboración de todos los sectores para una correcta actuación turística sostenible, un plan de acción para el turismo.

Las localidades miembros de la OCPM

conforman una espléndida red de ciudades históricas y monumentales, con capacidad de focalizar y de contribuir a enriquecer y articular toda la nueva oferta turística diversificada que está surgiendo en nuestro territorio, y que tanto interés tiene para estos municipios.

En los Principios de la Carta de Turismo Cultural se establece que el turismo se ha convertido en uno de los más importantes vehículos para el intercambio cultural, que ha de ser gestionado de modo sostenible para la generación actual y para las futuras. Por ello es imprescindible una buena planificación de la conservación y del turismo en las ciudades Patrimonio para garantizar que la experiencia del visitante sea satisfactoria y agradable.

Según datos de la OMT, durante el año 2003 han crecido en llegadas: Francia con 75,5 millones y un aumento sobre el año anterior del 3,4 %, España con 48,2 millones y un incremento del 3 % e Italia con 41,2 millones y un incremento del 12,8 %. Estos tres países lideran la clasificación europea y tan sólo EE UU está a su altura a escala mundial. Para reforzar la idea de la importancia del turismo en nuestra región podemos indicar que de los 23 millones de camas en que se estima la capacidad mundial de los establecimientos hoteleros y similares, aproximadamente el 30 % se encuentran repartidas entre los países que forman parte del área euromediterránea.

Los Gobiernos centrales de los países de Europa del sur vienen desarrollando en los últimos años una serie de acciones y planes de actuación enmarcados en una política que persigue unos objetivos muy parecidos, por no decir idénticos: el estancamiento del desarrollo del mercado de sol y playa; el

cambio de los gustos de los visitantes que prefieren el turismo urbano frente al campo, la playa o la montaña; la delicada situación mundial que está provocando graves cambios en los flujos turísticos internacionales...; estos son algunos de los problemas comunes que de una forma u otra están intentando abordar.

Por otro lado, el fuerte crecimiento del turismo internacional en el curso de los próximos veinte años entrañará inevitablemente una reconfiguración del paisaje turístico mundial, con pérdida de mercado para los destinos europeos.

Es conveniente, asimismo, convencer a los operadores turísticos para concebir programas intra-europeos valorando las riquezas y diversidad de las culturas y del patrimonio de los países miembros. Las recientes estadísticas de los países de nuestra región, y consecuentemente de nuestras ciudades, nos indican un brusco descenso del turismo procedente de Estados Unidos y Japón mientras que se ha producido un incremento del turismo procedente de la propia Europa, principalmente de Francia, España, Portugal, Italia, Alemania, Gran Bretaña, Grecia... Además, se está produciendo un aumento del turismo urbano frente a aquel cuyos destinos eran la playa, la montaña o el campo.

En cuanto a la oferta que ofrecen las

ciudades Patrimonio Mundial, los numerosos monumentos y edificios históricos, junto al propio urbanismo de los centros históricos, suponen por sí mismas una oferta de primer orden para el turismo cultural. Además, el área euro-mediterránea cuenta con una de las principales concentraciones museísticas y de obras de arte del mundo.

Es muy importante una cuidadosa y profesional interpretación de este patrimonio a través de distintas ofertas: visitas nocturnas tematizadas a los centros históricos, horarios amplios y adaptados a los visitantes de museos y monumentos, exposiciones en lugares diversos, como estaciones, aeropuertos, centros comerciales o la propia vía pública, jornadas culturales específicas, semanas culturales dedicadas a una etapa artística determinada, etcétera.

Además de contar con monumentos y museos, las ciudades miembros de la OCPM también celebran a lo largo del año una serie de acontecimientos culturales de indudable calidad, muchos de los cuales se han convertido en auténticos productos de turismo cultural: magnas exposiciones; festivales nacionales e internacionales de música, teatro, cine o danza; una amplia y variada programación de conciertos; semanas culturales temáticas; fiestas religiosas y folklóricas; manifestaciones popula-

res festivas que muestran y representan las distintas formas de vida, las costumbres, la gastronomía...

Si realizamos un estudio pormenorizado de las agendas de turismo cultural de las ciudades Patrimonio Mundial de nuestra región encontraremos ejemplos tan sugerentes como los siguientes: mercados medievales, veladas gastronómicas históricas y culturales, espectáculos ecuestres temáticos, espectáculos de cetrería, dramatizaciones en calles y plazas, visitas temáticas teatralizadas al casco histórico, parques temáticos culturales, torneos medievales de caballeros, espectáculos de máquinas de guerra medievales, fiestas medievales, espectáculos de luz y sonido ambientados en época medieval, desfiles, conmemoración de fiestas y acontecimientos de la vida romana, sefardí, andalusí, medieval, barroca, renacentista, etcétera.

Tenemos no sólo la oportunidad, sino también la responsabilidad —y ésta es una reflexión en relación con toda la industria turística—, de proyectar nuestra realidad social hacia el exterior, para difundir la intensidad de la riqueza cultural europea y convertirla en aprovechamiento turístico. El turismo, a través de una gestión sostenible, ha de ser también la garantía de conservación y de mejora de nuestro patrimonio.